ELEMENTOS PARA EL ESTUDIO DE LA MODERNIDAD Y DE LA MODERNIZACION

Víctor Manuel Muñoz

La modernidad según ha sido vista por historiadores, filósofos, sociólogos y politólogos, es un modo de civilización más que un concepto; una aspiración y una desilusión, una ideología.

La modernidad, al igual que otras nociones y conceptos que están ligados a sentimientos e interpretaciones que poseen una fuerte carga ideológica, es una noción poco precisa que se refiere a un proceso histórico y que implica un cambio de mentalidad respecto a los valores y creencias anteriores. Así, la modernidad se piensa a partir de la historia.

Surgida en Occidente, la idea de modernidad ha tratado de imponerse mundialmente, de llevarse a los más distantes lugares y regiones, sin importar la diversidad cultural existente. Su homogeneidad es vista como la mejor divisa para su universalización.

¿Cómo surge la noción de modernidad? ¿Cómo podemos entenderla en el momento actual?

Modernidad

La modernidad hace referencia a una transformación: a un presente que deberá modificarse para adecuarse a las condiciones del progreso —entendido éste en un sentido amplio que abarca la ciencia y la técnica, la economía y la política, el arte y la literatura—, mismo que resulta de cambios cuyos resultados son en parte imprevisibles, aun en aquellos países que supuestamente representan su realización: las sociedades industriales avanzadas.

Entendida como la necesidad de cambio de un presente que inevitablemente tiene un futuro, la modernidad se encontraría como aspiración en los más diversos y contradictorios proyectos sociales. Según Georges Balandier

No existe una sola sociedad que pueda ser llamada inmóvil, que se reproduzca de manera idéntica o como un movimiento perpetuo a la inversa. Por todas partes el hombre se enfrenta con el tiempo; lo esconde y lo convierte en una dimensión oculta de lo social; lo busca como aliado; prospecta el devenir con el fin de dirigir mejor el presente. La tentación del tiempo detenido y el temor del tiempo en movimiento son similares a las que se manifiestan con respecto del orden y del desorden; es un mismo desafío con riesgos similares: el exceso de orden y la inmovilidad del tiempo son portadores de muerte; el exceso de desorden y agitación temporales generan degradación, y luego caos.¹

Sin embargo, como apunta Jean Baudrillard, el término no toma fuerza más que en los países de larga tradición.

Hablar de modernidad no tiene ningún sentido cuando se trata de un país sin tradición, ni Edad Media, como los Estados Unidos e, inversamente, la modernización tiene un impacto muy fuerte en los países del Tercer Mundo, de fuerte cultura tradicional.²

¿Qué se entiende entonces por modernidad? Según Harry Elmer Barnes:

Hasta muy recientemente los historiadores empleaban el término "tiempos modernos" para designar un período histórico muy definido y bien unificado. En la actualidad se tiende a considerar esta división como arbitraria y sólo valiosa en el orden pedagógico. Tal cambio de punto de vista implica un reconocimiento de la complejidad de la civilización moderna y de la variación experimentada por el tipo de desenvolvimiento de los diferentes órdenes de la actividad humana.³

Desde una perspectiva histórica podemos decir que la modernidad está constituida por el conjunto de transformaciones científicas, técnicas, econó-

¹ Georges Balandier, *Modernidad y poder. El desvío antropológico*. España, Ed. Júcar, 1988, p.

² Jean Baudrillard, "Modernité", *Encyclopaedia Universalis*, t. 11, p.139.

³ Harry Elmer Barnes, *Historia de la Economía del Mundo Occidental*, México, UTEHA, 1970, p.236.

micas, políticas y culturales que se inician en el siglo XVI y que corresponden a la implantación y desarrollo del capitalismo.

Los cambios se inician con el rompimiento de las estructuras que caracterizaron la Edad Media; se consolidan con el arribo de Colón a América y el comienzo de la colonización europea en este continente.⁴ Pero el proceso de transformación radical que han implicado el nacimiento y el desarrollo del capitalismo ha sido lento.

Una de las fases más notables y características del desenvolvimiento del orden moderno fue el comienzo de lo que, generalmente, se denomina capitalismo[...] cuyos atributos fundamentales son: 1) búsqueda del beneficio particular, con preferencia al servicio de la comunidad; 2) economía monetaria y valorización del rango y éxito sociales en términos de dinero; 3) estimación de géneros y servicios en términos de precios determinados en el mercado libre por la oferta y la demanda, más bien que por consideraciones de justicia o valor intrínseco; 4) acumulación de grandes cantidades de dinero para su inversión en empresas de negocios; 5) la existencia de un mercado libre para la venta de las mercancías; 6) presencia de un mercado suficiente del trabajo donde procurarse los trabajadores necesarios; 7) sistema de crédito adecuado a las necesidades de la época; 8) desenvolvimiento completo de la vida comercial e industrial. En estos términos se puede considerar que el propósito del capital es la obtención de la mayor cantidad posible de beneficios; su método la libre competencia; su espíritu, la iniciativa privada.⁵

Las bases filosóficas y políticas de la modernidad, los postulados de Descartes, la Filosofía de las Luces, y el Estado centralizado (el Estado moderno), se sientan durante los siglos XVII y XVIII. Los cambios en el orden político fueron enormes. La descentralización, la debilidad y el provincialismo que habían caracterizado las monarquías feudales de la Edad Media fueron abandonados ante la pujanza creciente del nacionalismo. Este fue efectiva-

⁴ Para Barnes este hecho fundamental de la historia moderna es uno de los menos comprendidos. La relación establecida durante los pasados quinientos años entre Europa y el resto del mundo — la interacción de europeos y no europeos en el desenvolvimiento de la civilización moderna —, ha sido mal apreciada e inadecuadamente conocida.

⁵ *Ibid.*, p. 301.

mente promovido por los cambios religiosos del siglo XVI y por los desenvolvimientos económicos y financieros asociados a la nueva era descubridora y mercantil. El Estado nacional suplantó la monarquía feudal.

Los cambios políticos y económicos de finales del siglo XVIII y principios del XIX moldearon más claramente la noción aún vigente de modernidad. La Revolución Francesa marcó ideológicamente los rasgos de la modernidad: la igualdad, la democracia, la participación colectiva en la vida social y política. En los Estados que un siglo antes estuvieron presididos por monarquías absolutas estas fueron suplidas por una nueva forma de gobierno. Cuando la burguesía llegó a concentrar suficiente poder hizo nacer gobiernos representativos, como fue el caso de Inglaterra después de la Revolución de 1642-1649. Pero más tarde las reivindicaciones se ampliaron al ser esgrimidas por las masas que reclamaban su participación en la organización política, el establecimiento de gobiernos democráticos.

La revolución industrial, resultado del progreso continuo de las ciencias y las técnicas, introdujo por medio de la división del trabajo no sólo una organización racional de la producción industrial sino también la desestructuración del orden social anterior y la creación de uno nuevo, marcado por el conflicto social, por la lucha de clases.

La aparición de la modernidad cultural es más difícil de fechar. La noción del pasado, de lo clásico en términos estéticos, es una noción que regresa. Lo moderno no es una noción inmutable ni irreversible. Se liga al inicio de una nueva época. La polémica entre los antiguos y los modernos, intelectuales franceses del último tercio del siglo XVII, ejemplifica las ideas que cíclicamente aparecen para revalorizar el gusto por lo clásico. Sin embargo, la modernidad cultural puede situarse más precisamente alrededor de 1850, y está marcada por el romanticismo y la aparición de las vanguardias artísticas. El romanticismo como oposición al clasicismo, señala Habermas,

[...]da nacimiento a una conciencia radicalizada de la modernidad, separada de toda referencia histórica y que no conservaba en su relación con la tradición, más que una oposición abstracta a la historia en su conjunto.⁶

La modernidad adquiere, pues, su nombre a mediados del siglo XIX. Baudelaire y Gautier en Francia piensan en una sociedad moderna, reflexionan en sus valores culturales y morales, los cuales están estrechamente ligados a las ideas del liberalismo.

La modernidad es ya un modo de vida y se reconocen los rasgos que la caracterizan. La economía se hizo moderna gracias a la incorporación de los avances científicos y tecnológicos. Es en el terreno económico en donde surgen los elementos que caracterizan la modernidad: el dominio del hombre sobre la naturaleza, el desarrollo de las fuerzas productivas, la organización racional de la producción.

La modernidad en términos políticos se expresa en relación con el Estado y el individuo:

La abstracción del Estado como tal sólo pertenece a los tiempos modernos, puesto que la abstracción de la vida únicamente pertenece a ellos. La abstracción del Estado político es un producto moderno.

En el medioevo había siervos, bienes feudales, corporaciones de oficios, corporaciones de sabios etc., es decir, que en la Edad Media la propiedad, el comercio, la sociedad, el hombre son políticos[...] En el medioevo la vida del pueblo y la vida del Estado son idénticas. El hombre es el principio real del Estado, pero el hombre no-libre. Por esto es la democracia de la no-libertad, la alienación realizada. La oposición abstracta reflejada pertenece únicamente al mundo moderno. El medioevo es el dualismo real; los tiempos modernos el dualismo abstracto.⁷

⁶ Jürgen Habermas, "La modernité: un projet inachevé", en *Critique*, vol. XXXVII, núm. 413, octubre 1981, p. 951.

⁷ Carlos Marx, *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*. México, Ed. Grijalbo (Colección 70), 1968, pp.43-44.

Ciertamente son el Estado constitucionalmente establecido y la aceptación de la propiedad privada los elementos que definen la estructura política de la modernidad.

A esta concepción de los elementos que caracterizan la política hay que agregar un concepto de carácter psicológico:

Frente a un consenso mágico-religioso, simbólico de la sociedad tradicional (comunidad) la era moderna es marcada por la emergencia del individuo, con su estatuto de conciencia autónoma, su psicología y sus conflictos personales, su interés privado.⁸

El Renacimiento, la Reforma, la Revolución Francesa, la Revolución Industrial y el período denominado por los historiadores anglosajones como del Nacionalismo y de la Democracia, son los acontecimientos que se han utilizado en la Historia Universal para marcar las crisis que constituyen la Época Moderna. Como hemos visto la sucesión de estos acontecimientos no fue siempre percibida por los hombres de la época como un mismo proceso.

Es claro que el desarrollo de las formas de la vida y del pensamiento que se califican de modernos hicieron su aparición en épocas muy diferentes en diversas partes de Europa.

Es muy importante comprobar que si bien se puede identificar como un período largo, el período moderno se caracteriza por ser fundamentalmente una fase expansiva.

George Macauley Travelyan en su *Historia social de Inglaterra*,⁹ enlaza ya los cambios vividos por los efectos del capitalismo entre 1340-1400 y 1865-1901. De la Inglaterra de Chaucer al último período victoriano, se da un fenómeno de creciente florecimiento y maduración capitalista. Esa madurez

⁸ Baudrillard, op. cit., p.140

⁹ Georges Macauley Travelyan, *Historia social de Inglaterra*, México, Fondo de Cultura Económica, c. 1946, 2a. ed., 1984.

se expresa mediante el establecimiento de una forma de vida: cultural, social y política. Todo ello genera que en 1942 la pista historiográfica de Tavelyan consolide en un gran proyecto de explicación que hacia 1979 rematará con el trabajo de Fernand Braudel: *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV a XVIII*¹⁰ realizado en tres partes: 1) Las estructuras de lo cotidiano; 2) Los juegos del intercambio; y, 3) El tiempo del mundo.

En este trabajo Braudel solidifica el esfuerzo de los historiadores por explicar, desde esta perspectiva, lo que para ellos era el fenómeno del crecimiento y del desarrollo, tema en el cual no habían podido ponerse de acuerdo después de veinte años de discusión:

Es verdad —y consolador en cierto modo— que reunidos para una discusión general por la revista *Past and Present*, en abril de 1960, historiadores especialistas en el problema [del desarrollo del capitalismo] no pudieron ponerse de acuerdo. Y tampoco en el coloquio de Lyon, en 1970, dedicado al mismo tema y donde Pierre Vilar quizás dijo lo esencial cuando confesó, sin rodeos, que al estudiar la revolución industrial que transformó a Cataluña en los siglos XVIII y XIX, no pudo llegar a un modelo que le satisficiera.¹¹

Como hemos señalado, la historiografía muestra cómo el desarrollo del concepto ha correspondido al desenvolvimiento de una realidad social, política y económica en constante movimiento.

Las ciencias sociales por su parte también han contribuido a la discusión del fenómeno de la modernidad.

Para los estudiosos de la modernidad en nuestro siglo, el problema está directamente ligado a la adaptación del fenómeno histórico que es el capitalismo en sociedades donde éste se implantará en forma creciente e intensa, pero en un tiempo distinto al que se dio en los principales Estados nacionales de Europa.

¹⁰Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

¹¹*Ibid.*, vol. 3, p. 469.

Modernización

La Sociología y la Ciencia Política complementan la Economía en la tarea de observar cómo se implanta el capitalismo en las sociedades no europeas, cómo se forman los mercados nacionales y cómo se da su inserción en el mercado mundial.

En efecto, después de la Segunda Guerra Mundial la configuración de un sistema capitalista mundial, integrado por fuerzas transnacionales que limitan los excesos del capitalismo fundamentado a ultranza en el mercado nacional, es una realidad cuyo funcionamiento marca a la historia contemporánea, la cual se desarrolla a partir de 1945.

Las nuevas naciones, que vivirán el fenómeno de la descolonización —es decir, el rompimiento del orden establecido por el capitalismo en sus primeras fases de expansión a nivel mundial— son el objeto de estudio de los especialistas en problemas del desarrollo económico, político y social. La empatía o identificación del desarrollo de los nuevos países con los valores capitalistas determinarán lo que se conocerá como modernización.

A partir de ese momento el tránsito a una modernidad cuyos efectos los experimentaron diferentes sociedades —pienso en la Alemania del siglo XIX—, sociedades conocidas como del Antiguo Régimen, se definirá como un polo en el cual lo importante es distinguir la capacidad de asimilación de lo moderno y el predominio de los valores propios e inerciales, es decir, tradicionales que permean esa sociedad.

En este esquema destacan los trabajos de Samuel Huntington y David Apter. El primero establece una crítica al desarrollismo clásico, que se fundamenta en los siguientes puntos: a) El desarrollo no es un fenómeno irreversible; b) las teorías clásicas privilegian arbitrariamente las sociedades contemporáneas; c) el desarrollo no debe ser confundido con el crecimiento

económico, social y cultural; d) el desarrollo político debe ser definido por referencia a un criterio autónomo y universal.¹²

Huntington en su análisis va a subrayar la importancia del proceso de institucionalización para la construcción de sistemas políticos estables, en un planteamiento que se inspira en Tocqueville, quien ve en el auge de las asociaciones la respuesta necesaria a los avances de la igualdad.¹³

Para Huntington un sistema político no es eficaz ni viable si no marca un fuerte grado de institucionalización. Las instituciones son en principio necesarias para proteger la sociedad, evitar su descomposición y regular los diferentes conflictos que atraviesan. En caso contrario, el Gobierno es débil, incapaz de controlar los intereses privados y de hacer valer el bienestar común.

Según este autor, la institucionalización es lo que permite a un sistema político —a las organizaciones y procedimientos que lo conforman— alcanzar un alto nivel de adaptabilidad, de complejidad, de autonomía y de cohesión.

La institucionalización, y por tanto el grado de cohesión con el cual la creciente diferenciación de la sociedad se manifiesta, está dada por la modernización.

La modernización, sin embargo, para ser exitosa exige un alto grado de innovación política, la cual entiende como la capacidad

de promover la reforma social y económica por medio de la acción estatal. En este contexto, la reforma consiste, por lo general, en la modificación de las pautas tradicionales de valores y conducta, en la expansión de las comunicaciones y la educación, en la extensión de las lealtades, de la familia, la aldea y la tribu, de la nación; en la secularización de la vida pública, la racionalización de las estructu-

¹²Samuel Huntington, "Political Development and Political Decay", *World Politics*, vol. XVII, April 1965, p. 386-430.

¹³Samuel Huntington, *El orden político en las sociedades en cambio*, Buenos Aires, Paidós, 1972, p.16.

ras de autoridad, la promoción de organizaciones funcionalmente específicas, el reemplazo de los criterios de atribución por los de realización y el estímulo de una distribución más equitativa de los recursos materiales y simbólicos. Una segunda exigencia es la de que el sistema se encuentre capacitado para asimilar las fuerzas sociales producidas por la modernización, y obtenga una nueva conciencia a consecuencia de ésta. A su debido tiempo, esos grupos sociales exigen el derecho de participar en el sistema político, y éste proporciona los medios para tal participación por caminos que armonicen con la continuidad de su existencia, o aleja a los grupos de sí y produce la guerra civil y la secesión abiertas o encubiertas.¹⁴

Uno de los principales riesgos que corre la modernización de las sociedades tradicionales, según Huntington, es el pretorianismo. Una modernización acelerada, puesta en marcha en una sociedad que aún no cuenta con un marco institucional suficientemente establecido, puede provocar ese fenómeno de decadencia política que consiste en la politización de las fuerzas sociales: el ejército —sin duda el caso más recurrente y fácilmente observable—, las iglesias, las universidades, que utilizan las estructuras políticas para la consecución de sus fines particulares. El caos político se convierte en este tipo de situaciones en el resultado de un fracasado proyecto de modernización.¹⁵

El trabajo de Huntington, en síntesis, no desarrolla el problema de la modernidad sino sus efectos. Y es aquí precisamente en donde radica su importancia.

David Apter, otro sociólogo norteamericano, busca desarrollar una definición precisa de modernización, la cual se entiende como la importación por parte de las sociedades tradicionales de los nuevos roles sociales surgidos de la sociedad industrial.¹⁶

Para Apter la función principal del sistema político es organizar la combinación de elementos tradicionales y modernos, a fin de resolver las tensiones

¹⁴ *Ibid.*, p. 131.

¹⁵ *Ibid.*, p. 175-180.

¹⁶ David Apter, *The Politics of Modernization*. Chicago, Chicago University Press, 1965, p. 42.

que aparecen como resultado de la combinación de las mismas en el seno de las sociedades particulares. Según este autor, el sistema político tiene la responsabilidad de asegurar el mantenimiento y la adaptación de la sociedad de la que forma parte. Para cumplir correctamente con esta función, todo sistema político debe satisfacer dos condiciones: recoger información suficiente sobre las decisiones a adoptar y ejercer el monopolio de la coerción.¹⁷

La propuesta de Apter presenta como elemento novedoso la apreciación del impacto proveniente del exterior para explicar el proceso de modernización de las sociedades tradicionales.

Para países que iniciaron un proceso de industrialización acelerada en el siglo XX, la modernización aparece a finales de la década de los ochentas como una necesidad de completar el pasaje a una sociedad en donde predominen los valores ligados a las ideas que subyacen en el capitalismo: competencia, productividad, eficiencia, innovación; pero también a la asimilación de los valores de la democracia y del pluralismo, que son sinónimos de modernidad política en la sociedad contemporánea.

En el impulso modernizador no debe menospreciarse el impacto del exterior. Las transformaciones económicas en los principales centros industriales del mundo llevan a buscar una adecuación, una respuesta, por parte de economías que en su enorme mayoría han pasado por una década de estancamiento económico y graves retrocesos en el bienestar de sus poblaciones.

Consideraciones finales

La modernidad en el siglo XX ha enfrentado dilemas y contradicciones no resueltos. El optimismo que el avance científico y técnico logró despertar acerca de las perspectivas del desarrollo se ha visto ensombrecido por las expectativas no cumplidas.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 228-229.

Raymond Aron llamó *desilusiones del progreso* a la comprobación de que el crecimiento económico, el aumento en la productividad del trabajo y la administración por parte del Estado de los recursos comunes no eliminaron —y en muchos casos ni siquiera redujeron— las diferentes desigualdades, ni permitieron la reconciliación de los hombres y menos aun de las ideologías que separan los Estados nacionales.¹⁸

El movimiento ininterrumpido, la incertidumbre por el futuro, la orientación hacia el porvenir más que hacia el pasado son los rasgos que han caracterizado la modernidad. La modernidad contemporánea, inmersa en un contexto de alto grado de desarrollo científico y tecnológico, se encuentra, según Balandier, en tensión por un avenir que no logra vislumbrar. La imaginación del futuro ha llevado a una búsqueda sistemática de signos anunciadores que permitan la elaboración de los escenarios del futuro.¹⁹

La inconformidad y la inseguridad provocadas por la conciencia de la quiebra de una época y el inicio de una nueva etapa de cambio han hecho resurgir la preocupación intelectual por la modernidad.

Esta preocupación estuvo durante varios años circunscrita al ámbito del arte. La necesidad de expresar la crisis llevó a la acuñación del término posmoderno. Para Jean-François Lyotard

Lo posmoderno sería aquello que alega lo impresentable en lo moderno[...] Un artista, un escritor posmoderno, están en la situación de un filósofo: el texto que escriben, la obra que llevan a cabo, en principio no están gobernados por reglas ya establecidas, y no pueden ser juzgados por medio de un juicio determinante, por la aplicación a este texto, a esta obra, de categorías conocidas [...]²⁰

¹⁸ *Les désillusions du progrès; essai sur la dialectique de la modernité*, es el título del libro de Raymond Aron publicado por Calmann-Lévy en 1969. Las ideas recogidas en este trabajo fueron tomadas de *Mémoires. 50 ans de réflexion politique*. Paris, Julliard, 1983, p. 410.

¹⁹ *Op. cit.*, pp. 264-265.

²⁰ *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona, Gedisa, 1987, p.25.

La conciencia de la falta de valor de muchas de las actividades modernas se encuentra en la base de este tipo de planteamientos, que encierran —desde el punto de vista de ciertos autores— un fuerte conservadurismo.

Para Habermas, la posición de los “jóvenes conservadores” que en nombre de la modernidad —de lo genuinamente moderno e innovador— rechazan el mundo moderno, que expresan su inconformidad como un anti-modernismo, representan un motivo de preocupación. Esta ideología bien puede conducir, en el plano de la actividad política, a la asociación de grupos ecologistas y alternativos, para la presentación de una propuesta anti-moderna.²¹

Para Marshall Berman, la aparición de los modernismos, posmodernismos y antimodernismos de los años sesentas, si bien fallidos, representaron el renovado planteamiento de una preocupación permanente: el intento de conectar el presente turbulento con un pasado y un futuro.²²

Las posiciones extremas, las visiones asfixiantes, resultantes del sentimiento de impotencia y pasividad que permeó los años setentas, pueden ser superadas a partir de la recuperación de la modernidad del siglo XIX, la de Marx y Nietzsche, que pudieron asirla con todas sus contradicciones. “Este acto de recuerdo podría ayudarnos a devolver el modernismo a sus raíces... a crear los modernismos del siglo XXI.”²³

²¹ *Op. cit.*, pp. 965-967.

²² Jean François Lyotard. *Todo lo sólido se desvanece en el aire; la experiencia de la modernidad*. México, Siglo XXI Editores, 2a. ed., 1989, p.22

²³ *Ibid.*, p. 27